

Don Nacho

No necesitamos cien años para entender a *Don Nacho*. No nos hace falta el tiempo para conocer su trayectoria, sus enseñanzas, sus triunfos, sus frases, su picardía, su coraje, su pasión, su disciplina.

No requerimos de un siglo de fotografías, videos, recortes de revistas y periódicos para verlo –y saberlo– sonreír, pensar o enfurecerse.

No queremos décadas llenas de datos de ligas, torneos o estadísticas; ni referenciamos días de gloria, de terror o de injusticias al ver el marcador de un partido.

No sirve de mucho desempolvar un pasaporte ajado o alinear la boina más oculta en el armario para pensar en viajes trasatlánticos, tararear himnos impronunciables o repasar alineaciones posibles.

En un siglo transcurren sucesos, tragedias, milagros, transformaciones. Pero tampoco nos concierne detenernos a mirarlos o deshilarlos para saber que *Don Nacho* fue testigo, cómplice y protagonista de un tiempo que aún nos alcanza.

Lo que necesitamos, lo que nos basta entonces, es enrollar bien esa chamarra hecha bulto que definirá si fue gol o poste y cuidarse de los coches en la calle; es elegir un color de camiseta y acompañar a tus padres, hermanos o amigos al juego; es inclinarse al margen de la línea del campo y hacer un puño de polvo, lodo o de pasto y santiguarse antes de entrar a la cancha; es ahogar en un abrazo la desazón por la derrota o la lesión; es conocer la curvatura del gol antes de que sea gol en un ciclo de vidas que se entrelazan en pos de una ilusión.

Lo que que nos falta, lo que nos concierne, *Don Nacho*, no es un siglo, como el que usted nos ha dado; son 90 minutos, o 40, o 15, o al menos un instante frente a la pelota para sentirnos héroes, para creer lo posible. Y eso es lo que usted como técnico, amigo, padre, nos ha enseñado, con sus agallas e ilusión.

Que haya mucho futbol, porque usted, *Don Nacho*, siempre estará, donde esté.

DANIEL GUZMAN

Ciudad de México, 31 de julio de 2016